

EL SENTIDO DE LAS COMPETENCIAS DEPORTIVA, ACADÉMICAS Y PROFESIONALES. DESAFIAR Y SUPERAR LOS PROPIOS TALENTOS PARA SERVIR A LOS DEMÁS

THE PURPOSE OF SPORTS, ACADEMIC AND PROFESIONAL COMPETITIONS. CHALLENGE AND OVERCOME PERSONAL TALENTS TO SERVE OTHERS

LINDA PAZ-QUEZADA¹

Resumen

Desde la Grecia clásica hasta la actualidad, las competiciones, primero las deportivas, luego las culturales, las académicas, las empresariales, etc., han jugado un papel indispensable en la mejora continua de la sociedad. Quienes ganan en esas justas son las culturas que destacan, los imperios que dominan. Las competiciones aportan a la felicidad porque hacen que las personas se superen a sí mismas, se crezcan, con la oportuna retroalimentación y aún más si tienen un sentido de servicio a los demás. En las competiciones siempre se gana, y aunque no se obtenga una medalla, hay que adoptar una actitud elegante independientemente del resultado. No hay competición que valga la pena si no se vive la justicia. No merecen ganar los que no han jugado limpio, los que se contentan con la chapuza, los que no buscan la excelencia humana.

Palabras clave

Competición, desafío, superación, retroalimentación, talentos, dones, felicidad, placer, disfrute, respeto, justicia, transparencia, amor a la verdad y al bien.

Abstract

From classical Greece to the present, competitions, first sports, the cultural, academic, business, etc., have played an indispensable role in the continuous improvement of society. Those who win in those jousts are the cultures that stand out, the empires that dominate. Competencies contribute to happiness because they make people surpass themselves, grow up, with timely feedback and even more if they have a sense of service to others. In competitions you always win, and even if

¹Economista, con especialidad en Gobierno y Cultura de las Organizaciones. Ha sido Vicerrectora Académica del Istmo desde la fundación de la Universidad en 1997 hasta julio de 2016. Profesora de las materias institucionales, especialmente Antropología filosófica y Fundamentos del Orden Social (Pensamiento Social y político). <http://unis.edu.gt/curriculum-vitae-linda-paz-quezada/>

you do not get a medal, you must adopt an elegant attitude regardless of the result. There is no competition that is worth it if justice is not served. Those who have not played fair, those who are content with botched, those who do not seek human excellence do not deserve to win.

Keywords

Competence, challenge, overcoming, feedback, talents, gifts, happiness, pleasure, enjoyment, respect, justice, transparency, love of the truth and good.

Sumario:

Introducción	3
1. Competir: el genoma de las culturas que destacan	3
2. Lo que una competición aporta a la felicidad: placer y disfrute	5
3. Ingredientes de una competición atractiva: desafío y servicio	7
Desafío	7
Servicio	9
4. Elegancia: saber ganar, saber perder	11
5. Justicia: integridad y agradecimiento	13
Referencias	15

Introducción

Medir las destrezas físicas, artísticas e intelectuales ha sido un reto humano, incluso considerado divino en la cultura clásica griega. Desde entonces y hasta la actualidad, las competiciones, primero las deportivas, luego las culturales, las académicas, las empresariales, etc., han jugado un papel indispensable en la mejora continua de la sociedad. La competencia se ha convertido en el genoma de las culturas que destacan.

Desde pequeños hemos competido, empezando por juegos infantiles, hasta que crecemos para conquistar un amor, el trabajo que deseamos o unas destrezas que nos hemos propuesto. Seguramente hemos experimentado que la felicidad está relacionada con la experiencia de quien se siente dando lo máximo de sí², y se realiza cuando se ponen en acción de la mejor manera nuestras habilidades y capacidades³.

Para algunos la vida misma se vuelve una competición en la que la única meta es ganar y triunfar, y aunque se trabaja sin tregua con frecuencia no se ve llegar la felicidad esperada. Esto es así porque ganar no es el verdadero sentido de la competición, su esencia consiste en probarse a uno mismo, para acertar, para superarse y así estar en posibilidades de servir mejor⁴. Las destrezas de la competición nutren la vida cívica de una sociedad, pues se ve permeada con los valores olímpicos, del juego limpio, en los que la justicia y el honor empapan a los gobernados y los gobernantes.

1. Competir: el genoma de las culturas que destacan

Medir las destrezas físicas, artísticas e intelectuales ha sido un reto humano, considerado divino en la cultura clásica. En la Hélade, los antiguos griegos hicieron suyo el espíritu competitivo que consideraban que era inherente a la naturaleza humana y que transmitía fuerza positiva, innovadora y dinámica. Frente al individualismo que domina muchos aspectos de la vida actual, en la antigua Grecia la competición representaba la personalidad colectiva y era un elemento de cohesión social.

² RYFF, CAROL Y KEYES, CORE. *The Structure of Psychological Well-Being Revisited*, Journal of Personality and Social Psychology, 1995, Vol. 69, nº 4, 719-727.

³ Cfr. RODRÍGUEZ, OMAR, *Tu trabajo te puede hacer feliz: consejos de la Psicología Positiva* Consultado en <http://empresa.org.ar/2016/tu-trabajo-te-puede-hacer-feliz-consejos-de-la-psicologia-positiva/>

⁴ Cfr. CSIKSZENTMIHALYI, MIHALY. *Fluir, una psicología de la felicidad*, Ed. Kairós, 1996, p. 117.

Se estima que la fecha de inicio de los juegos olímpicos de la antigüedad griega es el año 776 a. C. Varias leyendas y mitos giran alrededor, todas de tipo religioso, en honor al nacimiento del dios Zeus. Ese evento marcó el inicio de la historia para Grecia, desde entonces se empezó un antes y un después, ese fue el año “cero”. A partir de esa fecha los deportistas se preparaban para competir cada cuatro años, un periodo que se conoció como olimpiada, utilizada como una de las unidades de medida del tiempo desde entonces hasta la actualidad.

En su origen los juegos cumplían una función religiosa, social y filosófica. Tras la conquista romana, poco a poco el espíritu inicial de los juegos fue derivando a otro, los juegos pasaron a servir como instrumentos de veneración y propaganda de los emperadores romanos que descubrieron una estrategia populista, para mantener al pueblo contento era importante proveerlos de “pan y circo”. La civilización romana había decaído tanto que el espectáculo más apreciado era presenciar como dos hombres se daban muerte entre sí en los enfrentamientos de los gladiadores. El emperador romano Teodosio I, ya impregnado por la máxima de la caridad cristiana, prohibió esos escenarios criminales. Los juegos lograron sobrevivir algunos años más, hasta el año 393, cuando se celebró la última edición.

Los juegos olímpicos se reinventaron en la era moderna en París en 1894 y se dieron cita en una universidad. El barón Pierre de Coubertin, 1500 años después, los organizó en la Universidad de la Sorbona. Cien años antes, la Revolución Francesa daba por terminado el antiguo régimen y quiso instaurar una nueva era guiada por las ideas de los iluminados. Intentaron sin éxito empezar de nuevo un año cero, con la creación de la constitución de 1879, como lo había hecho antes Grecia, Roma y el cristianismo. Aunque no se empezó una nueva era, como era su idea, el modernismo sí marcó un antes y un después en la manera de concebir el mundo, la sociedad, la religiosidad y a la persona.

Las nuevas olimpiadas fueron acogidas por 14 países y desde entonces cada 4 años el hombre ha sido capaz de superar sus propios récords y poner en relieve que él es el único ser capaz de superarse a sí mismo⁵. Los que llegan a las olimpiadas y las que ganan, ordinariamente pertenecen a culturas que destacan en todos los ámbitos. Los países más fuertes económicamente se apalancan con la salud de calidad, educación de calidad, investigación de calidad, infraestructura de calidad: se trata de círculos virtuosos.

Las competiciones nacionales e internacionales en el campo académico se han convertido en una práctica muy positiva en los diversos campos del saber. Así

⁵ POLO, L. *Quién es el hombre: un espíritu en el tiempo*. 4ª edición, Rialp, 2001.

algunas universidades o instituciones que promueven la excelencia universitaria organizan simulaciones, alegatos, competencias de casos de distintas ramas del derecho, negocios, de diseño arquitectónico, soluciones gráficas, etc. Se suele tratar de equipos de aproximadamente cuatro estudiantes de grado que antes han participado en una fase eliminatoria en su propia universidad.

El esfuerzo que implica la preparación para participar en las competencias agrega muchos conocimientos y actitudes en los estudiantes, que así se preparan para un ejercicio profesional. Incluso algunas universidades incluyen un curso en los últimos semestres en donde se ejercita este espíritu, para poder dotar de la experiencia a todos los estudiantes, no solo a los que han viajado al extranjero a representar a su facultad. Las competencias además suelen rotar de sede entre las instituciones que participan, lo que añade internacionalidad no sólo a los estudiantes y al profesor que viaja con ellos, sino a toda la universidad.

2. Lo que una competición aporta a la felicidad: placer y disfrute

La dinámica de los grupos es compleja, pero por lo general los competidores optimistas tienen mayor probabilidad de ganar, son personas que buscan soluciones, son creativas, resistentes a la frustración. Comprobamos que somos felices cuando comprometemos nuestros talentos para que rindan al máximo en las actividades que realizamos.

Los psicólogos de la felicidad⁶ distinguen dos tipos de experiencias positivas, las dos necesarias, pero con distinto grado de satisfacción: el placer y el disfrute. El placer se asocia a sensaciones físicas que gozamos sin necesidad de invertir mayores energías: paladear un buen vino o un helado, ver una buena película o un concierto. El disfrute, en cambio, se relaciona con actividades que desafían nuestras habilidades y nos llevan a experimentar nuevos aprendizajes intelectuales y experiencias prácticas que hacen que nos superemos.

Participar en una competición académica, supone preparación, estudio, trabajo en equipo; una justa deportiva implica enfrentarnos con una persona o equipo adversario. Al terminar los desafíos es normal terminar sudados, cansados e incluso

⁶ El término “Psicología Positiva” fue acuñado por Martín Seligman de la Universidad de Pennsylvania. Una de sus publicaciones más emblemáticas es la del 2002, *Authentic Happiness: Using the New Positive Psychology to Realize Your Potential for Lasting Fulfillment*. New York: Free Press.

golpeados; superar una meta de trabajo, puede llevarnos a un agotamiento intelectual; adelantarnos con esfuerzo a las necesidades de nuestra familia, supone desvelos y esfuerzos extra. Todo ello nos genera un distinto grado de felicidad y tranquilidad más allá de un placer pasajero. El placer se desvanece al terminar la experiencia, el disfrute nos transforma, nos hace crecer como personas y salimos fortalecidos.

Las competencias, sean del tipo que sean, nos permiten poner a prueba nuestros talentos, que reconocemos como capacidades elásticas, pues ofrecen continuas capacidades de mejora y aprendizaje, nunca terminamos de crecer en ellos. Un talento es un don, un regalo, cada persona tiene sus propios dones. Unos los tienen para un instrumento musical, otros para un deporte en concreto, unos para la jardinería, otros para desarrollar una disciplina académica, unos para las ventas, otros para las ciencias.

Un dicho popular dice que “para todos da Dios”. Tener un don, un regalo, exige, una vez descubierto, ponerlo a trabajar, a rendir para darlo a los demás. Vivimos en un mundo que se mueve con la lógica del mercado: solo doy algo si puedo recibir algo a cambio: se trata como de una compraventa de dones. Pero hay dones que se pueden dar por la pura gratuidad, que se desarrolla y se regala a los demás, para servirlos. Incluso en un ambiente mercantil se puede desarrollar una lógica del don: tengo un talento, lo hago crecer, lo pongo a prueba para que prospere aún más y lo ofrezco a los demás porque, aunque pueda generar ingresos a través de él, si no lo hiciera, el mundo no sería el mismo si no hubiera desarrollado un nuevo invento y con él buscar servir a otros con la mejor calidad posible.

Una persona talentosa en una disciplina es la que siempre podrá desarrollarla un poco mejor. Y a mayor superación, o más conocimiento, siempre hay todavía mayor capacidad de aprender y mejorar. El buen Sócrates entendió lo que son las capacidades elásticas, fue capaz de decir “sólo sé que no sé nada”, cuando era el más sabio de los griegos de su tiempo.

El talentoso siempre buscará forzar su capacidad de aprendizaje o superación. Los atletas nos dan muchos modelos de este espíritu. Dos ejemplos que vienen ahora a mi mente son los de dos atletas olímpicos: el escocés Erick Liddell en 1924 y el británico Michael Eddie Edwards en 2016.

Liddell tenía vocación misionera y después de casarse viajó a China a esparcir el Evangelio. Allí murió prisionero en un campo de concentración japonés en la segunda guerra mundial. Antes de irse a China conocía que Dios lo había hecho rápido por algún motivo, y si tenía ese don debía potenciarlo para agradecer a Dios ese regalo y para servir a su país. Así que decidió ir a las olimpiadas en donde

rompió el récord olímpico. Se trata de una persona magnánima, que supo poner sus talentos al servicio de los demás y soñar en grandes metas⁷. La vida de Liddell esta recogida al menos en dos películas, la primera ganadora de cuatro óscares: Carros de Fuego de 1981 e Inquebrantable de 2016 que narra su entrega excepcional a los otros.

La hazaña de Edwards se recogió en una película también del 2016 “Eddie, *The Eagle*”, que recrea la participación olímpica de Michael Eddie Edwards, un esquiador británico que, en 1988, rompió el récord de salto de esquí desde 1929. Se trata de un aficionado que llegó a las olimpiadas sabiendo que difícilmente ganaría, pues llegó casi por casualidad, solo estar allí era una prueba que nunca pensó superar.

Una vez conquistada esa tentativa sabía que sus probabilidades de tener otro golpe de suerte eran prácticamente nulas, pero quiso aprovechar la oportunidad para seguir probándose a sí mismo, y superarse en su talento, mejorar el don recibido. Sorprendentemente para todos rompió un récord para su país, aunque no ganó ninguna medalla olímpica, fue recibido con todos los honores al volver a su patria. Más adelante obtuvo el récord mundial de salto acrobático por saltar sobre seis autobuses.

No siempre se compite por ganar, pero si se tiene un buen espíritu de competitividad, siempre se hace para superarse, por probarse a sí mismo. Comprobamos a menudo la desilusión que comporta competir con una persona que no tiene la más mínima intención de dar lo mejor, esas competiciones son aburridas para el que compite con ganas de superarse, “no tienen chiste” y para todos los espectadores defrauda, desanima y es una pérdida de tiempo.

3. Ingredientes de una competición atractiva: desafío y servicio

Desafío

Diseñar una competición atractiva no consiste en convertirla en una tarea dulzona, amable, simpática, cómoda y accesible a todos. No cabe duda de que debe haber un ambiente amigable, agradable, con suficientes comodidades, pero lo

⁷ Cfr. HAVARD, ALEXANDER. *Creados para la grandeza*. EUNSA, 2019.

verdaderamente atractivo de una competición es que comporte un verdadero desafío⁸.

No siempre es lo fácil lo que nos atrae, y a menudo nos motiva lo que pone a prueba nuestras capacidades y nos obliga a superarnos. Se ha escrito mucho sobre el síndrome del “*burn-out*”, una enfermedad que genera el vivir en estado de estrés por un tiempo prolongado. Este padecimiento ha generado protocolos para poder superar las patologías a menudo seriamente nocivas para la salud. Para todo hay que tener medida, saber conciliar el trabajo, con la familia y el descanso es una práctica importante para poder ser feliz.

Aún escuchamos poco sobre otro síndrome, que algunas empresas, culturas educativas, familiares y personales pueden generar: el “*bore-out*”, el aburrimiento, la falta de iniciativa, el no tener la automotivación suficiente que nos lleve a generar nuevas metas en nuestra vida⁹. Un buen líder, padre de familia, jefe, profesor, son expertos en generar desafíos. Los triunfadores son los que se trazan sus propias metas y una vez superadas se marcan nuevas. Un trabajo, un ambiente educativo que no tiene implícitos desafíos, que es relajado, puede liberar del estrés, pero sin el desafío no conseguirá la felicidad de quienes forman parte de él y es posible que lleve al aburrimiento. Exigir supone confiar en las habilidades de los demás, que son capaces de crecerse cuando son retados de manera adecuada.

Nadie corre una maratón de 42 kilómetros porque es refrescante, cómoda y relajante. Si lo hace es porque le atrae el desafío de llegar antes que un rival, o superar el tiempo que hizo la última vez que corrió. Las actividades que más se disfrutan son las que más exigen acrecentar los talentos. Nos sentimos desafiados cuando una tarea nos interpela para crecer en alguna de nuestras mejores fortalezas y se nos ofrece una oportunidad para dar un salto de calidad en la capacidad.

En cualquier actividad de competición para crecer es necesaria la retroalimentación oportuna, una información constante para optimizar nuestra actividad y mejorar. Esta retroalimentación se genera por varias vías: por medio de los líderes (jefes, padres de familia, *coaches*) que nos transmiten nuestros logros, los apoyan y nos

⁸ Cfr. RODRÍGUEZ, OMAR, *Fluir en el trabajo: De la motivación al disfrute*, consultado en <https://www.coursera.org/learn/familia-trabajo-sociedad/lecture/00B14/fluir-en-el-trabajo-de-la-motivacion-al-disfrute-parte-2>

⁹ Cfr. REGADER, BERTRAND, *Síndrome “bore-out”: cuando el trabajo te aburre*, consultado en <https://www.entrepreneur.com/article/286429>

enfocan en los nuevos retos que hemos de superar; los amigos (compañeros de trabajo, de universidad, hermanos) que nos ayudan a conocer nuestros fallos; y lo más importante, una actitud reflexiva de nuestros logros, un ajuste de velas, un volver a ver la brújula y dirigirla hacia nuestro proyecto de vida.

Crecer en conocimiento propio es un mar sin orillas, sin duda un conocimiento arduo, una actividad desafiante para quien quiere marcarse retos y crecerse. Una de las máximas más famosas de la antigüedad es "Conócete a ti mismo" (*gnōthi seauton*), que se presume que estaba escrita en el pronaos del templo de Apolo en Delfos. Se le atribuye a varios sabios, sobre todo a Heráclito, pero la difusión de este postulado se debe, sin duda, a Platón que la utilizó en varios de sus célebres diálogos. Sin conocimiento propio no es posible llegar lejos. La humildad, el saber rectificar, el conocer los desafíos y las fortalezas son un capital importante en toda persona, familia y empresa que busca sobresalir.

Servicio

Sin embargo, el desafío no es el único aspecto de la felicidad, todo reto necesita de otro ingrediente y es que debe tener un sentido, una misión de servicio. Si lo que hago me hace feliz y, a la vez, hace felices a otros, entonces ha valido verdaderamente la pena. Solo en la medida que se procura el bien de los demás es posible alcanzar el propio bien. La literatura ha puesto de manifiesto esta realidad de muchas maneras. Así la *Ilíada* y la *Odisea* narran las virtudes de los héroes míticos con que los niños luego aprendían en la escuela la manera de hacer grande a su cultura. Lo mismo hizo la *Eneida* de Virgilio con Roma.

La literatura infantil está llena de ejemplos que llevan a luchar por ideales a la vez que se ayuda a otras personas. Basta recordar aquí la novela del Mago de Oz¹⁰ llevada a la pantalla grande por Warner Bros en la que Judy Garland interpreta el papel de Dorothy, y obtuvo el Oscar al mejor musical y a la canción "*Somewhere Over the Rainbow*"¹¹. Una niña huérfana sueña con un mundo mejor detrás del arcoíris, donde los pájaros vuelan, y si ellos pueden volar ¿por qué no yo?, se pregunta Dorothy. Sumida en un sueño febril, la joven sueña con que su casa es transportada por un tornado a un lugar maravilloso, en donde todo parece estupendo, menos una cosa: no es su hogar y ella quiere sobre todas las cosas regresar con su familia. Una buena hechicera la arma con lo necesario para ir a Oz, el lugar donde le ayudarán a volver a casa. En el camino encuentra a tres personajes que también desean algo, sin tener la capacidad de conseguirlo por sí solos: un espantapájaros sin cerebro, un hombre de hojalata que no es capaz de querer, y un

¹⁰ LYMAN BAUM, FRANK, *El mago de Oz*, México, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V., 2013.

¹¹ BROS, WARNER, *The Wizard of Oz*, 1939, (Película, material audiovisual).

león cobarde. En su peregrinar a Oz se van conociendo, queriendo y ayudando a superar muchos contratiempos.

Después de muchas vicisitudes cada personaje adquiere las virtudes de las que adolecía cuando acuden con generosidad a la ayuda de los demás. La niña no puede alcanzar su sueño sin que antes puedan alcanzarlo los demás, necesitaba practicar y aprender el valor de la solidaridad. En la vida ordinaria para la realización del bien común es necesario poner en práctica la inteligencia, el corazón y el coraje: estudios, amor y virtudes al servicio del bien común¹².

La reciprocidad es la base sobre la cual descansa la red de relaciones que genera una sociedad. Sin esa reciprocidad positiva la sociedad no podría prosperar, es esa regla de oro que construye y hace posible el desarrollo y la colaboración, definida en contratos, comercio, la amistad y el amor.

Prepararse para una competición o ayudar a otro a prepararse es espacio natural para el diálogo: cuando se apoya a una persona se le regala interés, tiempo, cariño y un mensaje concreto. Alvira explica que el que escucha atento acepta ese regalo y agradece así el regalo que recibe, al no hacerlo se genera la indiferencia, la desconfianza¹³.

El elemento indispensable para darle estabilidad a las actividades sociales y comerciales es la confianza que se genera en el encuentro humano verdadero gracias a la gratuidad. El concepto de gratuidad no significa que las cosas se proporcionen gratuitamente, con valor cero, sino más bien se trata de una dimensión del modo de actuar de la persona, porque muchas cosas que se reciben no tienen precio. Kant explicaba esta idea con el concepto de “dignidad del hombre”: el hombre tiene dignidad, pero no tiene precio.

Lo que más puede satisfacer de un trabajo desafiante, bien hecho, es el impacto positivo en la vida de otras personas. Una competición académica puede generar una huella en muchos sentidos. Una universidad que participa en una competición puede medir su nivel académico y humano, al competir sirve a su propia institución, sirve a las familias que han invertido en el proceso educativo de los hijos, sirve a su país, genera lazos internacionales y abre puertas para los estudiantes.

Una buena competición debe promover un estilo de vida que manifieste la primacía de la persona sobre las cosas, y promueva un efectivo interés por el bien de los

¹² Cfr. PAZ, LINDA, *La Universidad y el bien Común*, Universidad del Istmo, 2016.

¹³ Cfr. ALVIRA, RAFAEL, *Los regalos que no se ven. Apuntes de familia*, Colombia, Instituto de la Familia, Universidad de la Sabana, 2009.

demás, es decir una cultura de la solidaridad que entienda el saber cómo servicio, y que su lema pueda ser, parafraseando el lema de la Universidad del Istmo, **“competir para servir”**¹⁴.

La persona con el estudio, que es trabajo, en este caso intelectual, es capaz de perfeccionar el mundo mientras se supera y esa esperanzada apertura ayuda a configurar un mundo mejor. La persona es un ser de proyectos, y no le es propio estar definitivamente satisfecha con el modo de ser de las realidades culturales y sociales. El hombre es capaz de superarse a sí mismo, por eso le es propio vivir de esperanza¹⁵.

4. Elegancia: saber ganar, saber perder

Para competir, para medir las capacidades, se requiere necesariamente la presencia de otras personas. Al competir uno puede mirarse en el otro, aprender de él y con ese conocimiento acertar mejor en el futuro. Una competición entendida así nos sitúa en el dinamismo que Seligman denomina “win-win”¹⁶ en su artículo *Por qué los abogados son infelices*, en donde apunta que una vida feliz, es en la que todos aprenden y ganan en su personalidad, si tienen las actitudes correctas. Pero en las competiciones, por su misma dinámica, siempre hay ganadores y perdedores.

Ni siempre se gana, ni siempre se pierde. Ganamos cuando conseguimos el objetivo propuesto, fruto del esfuerzo. Saber ganar supone elegancia y educación: mostrar una actitud noble hacia el equipo rival, sin deleitarse tanto frente a los contrarios que se les humille. Hay que ponerse en el lugar de los otros, reconocer y valorar sus esfuerzos, sin ellos no se hubiera podido ganar, por lo tanto, es necesario saber agradecerles su exigencia. El éxito es efímero, hay que también aprender a relativizarlo, saber disfrutar los triunfos, pero con mesura.

Saber competir significa seguir las reglas con justicia, sin centrarse sólo en la victoria, que puede llevar a una persona a centrarse solo en él mismo hasta el límite de llegar a hacer propia la máxima de Maquiavelo: “el fin justifica los medios”.

Por otro lado, cuando se pierde, hay que saber aceptar la situación con dignidad, no se puede hacer que las cosas cambien, sí se puede aprender de la experiencia y errores, sin justificarnos cuando las cosas no han salido como esperábamos, sino

¹⁴ Cfr. Universidad del Istmo. *Ideario* n.11, en donde se explica el lema de la Universidad: “Saber para servir”.

¹⁵ Cfr. SELLÉS, JUAN FERNANDO. *Antropología para inconformes: una antropología abierta al futuro*. 3ª ed. corr. Rialp, 2011.

¹⁶ SELIGMAN, MARTIN. *Why Lawyers Are Unhappy*, *Cardozo Law Review*, 2001, vol. 23, num. 1.

aceptándolas con humildad, que es andar en verdad según Teresa de Ávila¹⁷. Quien tiene espíritu competitivo sabe superar las derrotas, no permite que les afecte ni frene nuevos proyectos futuros, siempre es mejor arriesgarse y perder que no participar por temor a quedar mal.

Los grandes conocimientos y la experiencia en alguna especialidad no serán suficientes si, al tiempo, la apariencia externa no inspira esa necesaria confianza que se debe mostrar. En las universidades esto cada vez se toma más en cuenta en la formación de los futuros profesionales. Por eso se pide a los profesores que marquen un elevado tono humano y se incluye en la formación de los estudiantes la formación de este y los aspectos de la etiqueta.

La elegancia es una cuestión de criterio, no de código de conducta, vestido o ética. Se trata de “elegir”, “elegirme”, “decidir que quiero ser y que quiero decir de mí”. A través del vestido y las actitudes que escojo, comunico qué valores poseo, qué pasado he acumulado a través de las virtudes que reflejan el esfuerzo que he hecho por tener una determinada forma de actuar.

Esa elección abarca la vida entera, actualizando la manera en que se quiere comunicar quien se es. Es elegante, quien tiene unas fuertes convicciones y a la vez un espíritu amplio y libre, quien busca la verdad y el bien, y aunque para unos pueda parecer contradictorio la elegancia se basa en la humildad, una virtud indispensable para poder competir y aceptar con magnanimidad la victoria o su contrario.

No cabe apariencia sin fundamento. Las buenas maneras son un reflejo de la finura de espíritu. Son más que una serie de fórmulas de cortesía para facilitar las relaciones humanas. Los saludos, las despedidas, la ayuda a quien lo necesita, las palabras animosas, las caras sonrientes, el saber pedir disculpas si se ha hecho algo indebido, dar el paso a los mayores, agradecer algún detalle que tengan contigo, disculpar los hechos involuntarios de los demás, todo aquello que haga la convivencia más agradable.

La elegancia es un modo de ser, íntegro, positivo, armonioso, que se manifiesta externamente en el modo de estar, vestir y relacionarse en la sociedad humana, con gracia, nobleza, sencillez, respeto a los demás, naturalidad y buen gusto. Se trata de una actitud que no se improvisa, supone una gran riqueza interior.

¹⁷ ÁVILA, TERESA DE. *Libro de las Moradas o Castillo Interior* VI 10, 8, Editorial San Pablo 2007.

5. Justicia: integridad y agradecimiento

La libertad bien vivida genera una sensación del deber cumplido, de no estar en deuda y como consecuencia viene la paz. En la ética el tema de la deuda es central: Leonardo Polo explica que el hombre llega tarde, porque al nacer las cosas ya estaban allí, el sol, la luna, el agua, los alimentos, su casa, sus padres y por eso la persona debería ser radicalmente agradecida. El que sabe que llega tarde adopta una actitud de humildad y de responsabilidad ante lo recibido. Cuando la persona se da cuenta de todo lo que recibe sin que se le pase factura, surge el agradecimiento que es una de las actividades más nobles del espíritu.

El agradecimiento es un asunto de ética y la ética tiene como punto básico la justicia, las otras virtudes pivotan en función de esta gran virtud, y para ejercerla se necesita vivir la templanza, la fortaleza y la prudencia¹⁸.

La justicia lleva a saber cómo relacionarse adecuadamente con el prójimo. La persona injusta se va cerrando puertas, va contradiciendo la propia naturaleza porque la naturaleza humana es social, y le impide a sí mismo desarrollarse como ser humano. Las personas cometemos muchas injusticias sin darnos cuenta, los fallos de omisión son siempre abundantes. Estropear las cosas, maltratar la naturaleza, no atender a la persona es una injusticia.

No hay competición que valga la pena sin normas éticas. Vivimos en una cultura en la que se ha extendido la corrupción, el chantaje, la sustitución de valores. Una competición, cualquiera que sea y más aún la académica, exige la transparencia. No merecen ganar los que no han jugado limpio, los que se contentan con la chapuza, los que no buscan la excelencia humana. Perder ante los que hacen trampa deja una sensación de haber competido con el mismo mal personificado.

Después de participar en unas justas deportivas, académicas, empresariales, los que compiten no son los mismos, o, en otras palabras, se han superado a ellos mismos, son mejores personas. Ese agradecimiento va hacia muchos actores: hacia quienes inventaron la competición, quienes la promovieron, quienes diseñaron las pruebas a superar, los medios económicos para poder asistir, el apoyo de la familia, de los *coaches*, y un largo etcétera difícil de enumerar.

La persona atenta que acoge con agradecimiento lo que le ha sido dado, tiende a responder a los dones recibidos. Hay dos interpretaciones fundamentales de la

¹⁸ Cfr. AYUSO MIGUEL, ÁLVARO PESOA *et al.* "Problemas estructurales para la ética democrática " *Razón y Tradición. Estudios en honor de Juan Antonio Widow*, Santiago, Chile, Editorial Globo Editores 2011, p. 21-30.

respuesta al don: la interpretación “economicista” y la “clásica”. La economicista lleva a devolver “matemáticamente” lo que se ha recibido, mientras que los verdaderos agradecidos siempre tienen la impresión de que se han quedado cortos en la respuesta.

El agradecimiento, por eso, añade siempre algo simbólico. Joseph Pieper explica que el amor es el regalo esencial, porque ningún regalo es regalo si no va acompañado por el amor verdadero, así como el trabajo lleno de sentido es aquel que a la vez es felicidad y fatiga. El autor llega a afirmar que tanto el esfuerzo como la celebración, vienen de la misma raíz, de tal forma que, si la una se apaga, la otra se seca¹⁹.

En la virtud de la justicia lo más intrínseco es el agradecimiento, ser ético significa ser justo y esto significa ser agradecido²⁰. Lo contrario al agradecimiento es el rechazo, la queja, la repulsa ante lo recibido: el que se queja no es feliz. Si el resultado del buen comportamiento ético es la felicidad, se es feliz cuando se aprende a no quejarse²¹.

Estar en una competición es ya una ganancia y hay que aprender a disfrutar del momento, dar lo mejor de sí, sin sentirse presionados por la posible derrota, es más importante el esfuerzo que el mismo triunfo. El hecho de participar en una competición nos lleva a superar desafíos con el objetivo de superarnos a nosotros mismos para poder servir mejor.

Lo que conlleva un trabajo arduo, nos aporta la satisfacción de haber superado las pruebas. Este ejercicio nos hace mejores personas y por lo mismo, nos lleva a ser agradecidos y a poner nuestros talentos mejorados al servicio de los demás. Cada competición supone un desafío en el que se procura dar lo mejor de sí para lograr un objetivo noble: “superarse para servir”.

¹⁹ PIEPER, JOSEPH; GIL CREMADES, J. J. *Una teoría de la fiesta*. 2ª ed.: Rialp, 2006.

²⁰ Cfr. ALVIRA, RAFAEL, *Los regalos que no se ven. Apuntes de familia*, Colombia, Instituto de la Familia, Universidad de la Sabana, 2009.

²¹ Cfr. ALVIRA, RAFAEL, "Ética de la cotidianeidad." *Thémata* 1999, n. 40, p. 147-153.

Referencias

- Alvira, Rafael. *Los regalos que no se ven. Apuntes de familia*, Colombia, Instituto de la Familia, Universidad de la Sabana, 2009.
- Alvira, Rafael. *Ética de la cotidianidad. Thémata* 1999.
- Ávila, Teresa de. *Libro de las Moradas o Castillo Interior VI 10, 8*, Editorial San Pablo 2007.
- Ayuso, Miguel; Poeso, Álvaro et al. *Problemas estructurales para la ética democrática, Razón y Tradición. Estudios en honor de Juan Antonio Widow*, Santiago, Chile, Editorial Globo Editores 2011.
- Bros, Warner, *The Wizard of Oz*, 1939, (Película, material audiovisual).
- Csikszentmihalyi, Mihaly. *Fluir, una psicología de la felicidad*, Ed. Kairós, 1996.
- Havard, Alexander. *Creados para la grandeza*. EUNSA, 2019.
- Lyman Baum, Frank, *El mago de Oz*, México, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V., 2013.
- Paz, Linda, *La Universidad y el bien Común*, Universidad del Istmo, 2016.
- Pieper, Joseph; Gil Cremades, J. J. *Una teoría de la fiesta*. 2ª ed.: Rialp, 2006.
- Polo, Leonardo. *Quién es el hombre: un espíritu en el tiempo*. 4ª edición, Rialp, 2001.
- Regader, Bertrand. Síndrome “bore-out”: cuando el trabajo te aburre, consultado en <https://www.entrepreneur.com/article/286429>
- Rodríguez, Omar, *Fluir en el trabajo: De la motivación al disfrute*, consultado en <https://www.coursera.org/learn/familia-trabajo-sociedad/lecture/00Bl4/fluir-en-el-trabajo-de-la-motivacion-al-disfrute-parte-2>
- Rodríguez, Omar, *Tu trabajo te puede hacer feliz: consejos de la Psicología Positiva* Consultado en <http://empresa.org.ar/2016/tu-trabajo-te-puede-hacer-feliz-consejos-de-la-psicologia-positiva/>
- Ryff, Carol y Keyes, Corey, *The Structure of Psychological Well-Being Revisited*, Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 69, 1995.
- Seligman Martín. *Authentic Happiness: Using the New Positive Psychology to Realize Your Potential for Lasting Fulfillment*. New York: Free Press, 2002.
- Seligman, Martin, *Why Lawyers Are Unhappy*, Cardozo Law Review, vol. 23,2001.
- Sellés, Juan Fernando. *Antropología para inconformes: una antropología abierta al futuro*. 3ª ed. corr. Rialp, 2011.
- Universidad del Istmo. Ideario.